



DOMINGO 6 DEL TIEMPO ORDINARIO (B)

¡Tened fe! Esta podría ser la palabra maestra de este domingo. Es desconcertante esta Ley dada por Dios por asemejarsele y crecer en santidad, pero excluye los leprosos. Aún es más desconcertante esta ley de libertad dada por Jesús y cuyo mar no tiene otro nombre que al amor. Es desconcertante la actitud de Jesús que pasa por encima de la Ley y que a la vez se somete a ella.

Jesús cumple perfectamente la Ley, él es la Ley. No excluye a nadie, pero el que se cierra en el pecado no puede estar en su presencia. Hay que escoger libremente. Elegir Jesús o irse de él. Quien no está con él está en su contra. Es también así de radical que la exclusión chocante del leproso. Pero que es la lepra, sino figura del pecado. Tened fe en Dios, él rehúsa al pecado, no al pecador. Por esto nos vale rezar con ardor que esta eucaristía nos purifique y nos renueve. Que cambie nuestra mirada y la estrechez de nuestro espíritu que condena a menudo más prontamente que el Levítico. Dejémonos prender, coged en este domingo, por la compasión de Cristo para llegar a ser como los leprosos testigos del amor.

LA MESA DE LA PALABRA

PROFUNDIZAR ESTA LECTURA Levítico 13, 1-2. 45-46

No solemos escuchar a menudo el Levítico. El 7º domingo A, y el 6º del ciclo B y algunos fragmentos a las misas feriales de la 17ª semana de los años impares. Es muy poquito esto ante la importancia que este libro reviste en la vida de Israel.

Los que no aprecian demasiado el código de derecho encuentran esto lo bastante suficiente y otros se pueden preguntar que importancia tiene para la Iglesia sentir todas estas normas de las que Cristo nos libera. Es difícil hacer captar la importancia de este libro en sus implicaciones reales.

La Ley dada por Dios no es para Israel un gravoso haz exterior como serían tentados a creer los que miran, simplemente desde el exterior, la vida de Israel. Es en la Revelación de Dios a la montaña que la Ley encuentra su verdadera significación. La Ley es de hecho, un medio de comunión con Dios. Ella permite entrar en las maneras de hacer de Dios por asimilación del que él mismo es: *Sed santos, como yo soy santo*".

La lectura de hoy golpea nuestros oídos hoy día y nuestra caridad cristiana. ¿Como es posible, excluir así los más desprotegidos? Hay que desplazar nuestra mirada y captar todo el significado espiritual de esta palabra. En el campo de la santidad, más atada al pecado, crea una ruptura. La lepra es esta figura del pecado que mantiene separado aquel que la sufre.

Se puede decir que el texto está en espera de purificación. Aquel a quien la lepra ha herido no tiene nada que lo pueda sanar salvo un milagro. Así, pues, es la salud que viene solo de Dios. Este milagro, es la salvación que viene solo de Dios. Esta primera

lectura, pues, está del todo orientada al Evangelio, toda ella está a la espera del Salvador, aquel quien tiene el poder de perdonar los pecados y reintegrar toda persona en la comunión.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

- * El lector pronunciará sobriamente esta lectura.
- * Marcará bien el inciso inicial: *el Señor dijo a Moisés...* La Ley no es un código jurídico sino una relación de amor del hombre con Dios.
- * El artículo de la Ley es definido en tres puntos:
 - . la constatación: *si alguien tiene una hinchazón en la piel.... será llevado al sacerdote Aarón*
 - . la sentencia en relación a él mismo: *deben ir despeinados, con los trajes rasgados...*
 - . la sentencia en relación a la comunidad: *mientras el mal persista, son impuros...*

SALMO 101 (102)

Oración de un desdichado que desfallece y se queja delante del Señor, este es el título de este salmo que se omite en la traducción litúrgica. Esta oración bien podría haber salido de labios de leprosos sacados de en medio del pueblo: *4 Porque mis días se disipan como el humo, y mis huesos arden como brasas; 5 mi corazón se seca, marchitado como la hierba, ¡y hasta me olvido de comer mi pan!*

No me escondas la mirada en horas de peligro. No me escondas tu rostro, estas palabras se pueden comprender en doble sentido; Dios no gira a otra parte la cara, pero también, Dios no permitas que yo sea excluido llevando un velo que me esconde la cara.

La oración insistente del salmista prueba de convencer a Dios para intervenir en favor suyo, su confianza es admirable: El Señor *desde su lugar sagrado asoma a la tierra....* Y el Señor escucha su causa, y responde ya que viene a liberar los que debían morir.

Es imposible escuchar este salmo sin aplicarlo a Jesús en su pasión. Él ha conocido el sufrimiento, el silencio y el abandono de Dios *7 El cual, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, 5,8 y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; ,9 y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, proclamado por Dios Sumo Sacerdote a semejanza de Melquisedec.*

Este salmo es un ánimo a la perseverancia.

PARA PROFUNDIZAR LA SEGUNDA LECTURA: **1 Corintios 10, 31; 11, 1**

Pablo conocía lo suficientemente bien a estos corintios que demasiado fácilmente se enorgullecían de los dones que les ha dado. Entonces hay que retornarlos a la realidad. La doctrina de Pablo se sostiene sobre la gratuidad del don de Dios que libera a los discípulos de Cristo de la observancia meticulosa de la Ley del Sinaí. Pero si "todo está permitido, no todo es conveniente" (6, 12) precisa. No se trata ya de saber desde

ahora donde se sitúa la frontera entre lo permitido y lo prohibido, se trata de discernir lo que favorece o compromete el crecimiento del hombre nuevo regenerado en Cristo.

Es a esta tarea de discernimiento a que se dedica Pablo entre los corintios. Ya que "todo se ofrece a nosotros", el abanico desplegado de la libertad deviene entonces un poder escoger. La elección está ordenada al amor que Dios ha derramado en nuestros corazones, la elección está ordenada a la caridad que solo construye. Es por esto que la libertad debe tener en cuenta al otro y no hacer nada que escandalice al prójimo: en todo procurare adaptarme a todos... Conviene, pues, prohibir lo que llevaría perjuicio a los otros: *no busco aquello que me conviene a mí, sino aquello que conviene a los otros*, ya sea desde el punto de vista material, moral o espiritual.

Es en este contexto que hay que comprender la lectura de hoy. *Hacéis una cosa u otra, hacéis a gloria de Dios*. No para que nuestras actuaciones aumenten la gloria de Dios. Sino para que trabajando a cada instante, en los detalles más prosaicos de la vida, a manifestar el amor de Dios hacia el prójimo, el cristiano participa más y más en esta gloria que le es dada: Pablo exhorta, pero es el Cristo a quien hay que seguir: *Seguid mi ejemplo, tal como yo sigo el de Cristo* (Os he dado ejemplo para que vosotros hagáis lo mismo (Cf Jn 13, 15).

PROCLAMAR ESTA LECTURA

Este fragmento bien conocido de la carta a los Corintios merece una atención nueva,

- * El lector va a remarcar las dos fórmulas de la introducción: *Hermanos, cuando comáis o bebáis... hacedlo todo a gloria de Dios*. Estará atento a su desarrollo que sigue: *no seáis nunca ocasión de escándalo.....*
- * En el ejemplo que Pablo da de su propia actitud: *seguid mi ejemplo...* y el motivo de esta actitud: *para que se salven*.

PARA PROFUNDIZAR EL EVANGELIO DE MARCOS 1, 40-45



La lepra en toda la Escritura tiene toda una carga y fuerza simbólica. No designa tanto una enfermedad sino el pecado de donde viene el castigo de Dios. Es por esto que la Ley exigía una excomunión del enfermo para preservar la comunidad en su integridad y que la curación constatada pedía un acto de purificación ritual con sacrificio, agua viva, etc.

Cuando Jesús va de pueblo en pueblo, su palabra y sus actos lo hacen reconocer por algunos como un profeta, si bien está, su renombre sobrepasa los ambientes hasta llegar a aquellos marginados que son los leprosos. Puede ser que aquel leproso pensaba en el Profeta Eliseo curando a Naaman de su lepra cuando se atreve a romper las prohibiciones e ir hacia Jesús.

El leproso manifiesta su fe en la santidad de Jesús cuando cae de rodillas ante él. Este acto de adoración va acompañado con una súplica: Si quieres, me puedes purificar. No pide la curación sino la purificación que va más allá de la curación. El leproso habla con deferencia: *Si quieres, puedes purificarme*. En esta expresión puso toda su fe, *tú*

puedes, toda su humildad, *si tú quieres*, y su abandono a la voluntad del otro: *hete aquí mi suplica, pero que se haga tu voluntad...."*

Jesús infringía la Ley tanto como el leproso ya que alarga su mano y le toca. (él mismo se hacía impuro por esto). Jesús está por encima de la Ley que cumple plenamente. Jesús responde punto por punto a la petición del leproso con una remarcable sobriedad: *Lo quiero, queda purificado*. Su Palabra es la del Verbo, es la misma Palabra creadora que " *dice y existe*". Es Dios y actúa como tal.

La traducción litúrgica dice que Jesús *siente lástima* delante de este hombre; la Biblia de Jerusalén dice "movido de compasión". Se trata de las entrañas de misericordia de Dios. Jesús no puede resistir a dar la salud a quien la pide. En este leproso, reconoce el símbolo del Mal que él se cargará sobre sus hombros. Él llegará a ser " *menospreciado, rechazado entre los hombres, hombre hecho al dolor y acostumbrado a la enfermedad. Pareciéndose a aquellos que nos repugna el mirar, le menospreciábamos y le teníamos por no nada*" (Is 53, 3) con el fin de devolver la libertad a todos los hombres.

Manifestando que está sobre la Ley, no deja de pedir al leproso que se someta al ceremonial previsto. Así marca el respeto que tiene por la Ley, pero secundariamente, da la prueba de su poder de curación que los sacerdotes deberían haber reconocido... **tu curación será un testimonio.**

El testimonio no le ha llevado a los sacerdotes, sino que el leproso purificado se ha convertido en un apóstol del Evangelio.